

# Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2006

No. 33



---

UANL

## ESTÉTICA COMO TEORÍA DE LA SENSIBILIDAD

Arq. Abigail Guzmán Flores  
Profesora de Historia del Arte y Estética  
Facultad de Artes Visuales UANL

*La estética denuncia, en cierta manera,  
las carencias del racionalismo, toda vez que la lógica  
pierde el monopolio que poseía sobre la realidad y la razón...  
el hombre otea con nitidez el horizonte estético-*  
Simón Marchan Fiz

### Introducción

En la libertad que el profesor tiene para estudiar y dialogar con los autores del pasado, a fin de encontrar nuevas conclusiones que sean congruentes con el mundo de hoy, ha surgido este trabajo, que propone ir más allá de la estética tradicional y apuntar a una práctica de la estética cuya repercusión personal en el diario vivir, se vea reflejada en el ámbito cotidiano.

Se ha definido a la estética como la rama de la filosofía que trata de explicar racionalmente el carácter del arte. Cuando Alejandro Baumgarten la emplea en el siglo XVIII se refiere a la reflexión sobre el arte y sobre lo bello, estableciendo que el fin de la estética es la perfección del conocimiento sensible, en lo que consistiría la belleza. En sentido tradicional los conceptos de estética, Arte y Belleza son inseparables.

En estos últimos tres siglos la estética ha estado siempre vinculada con la reflexión filosófica, con la crítica literaria o con la historia del

arte, según apunta Raymond Bayer<sup>1</sup>. En los postreros años los estudiosos del tema han tratado de redefinir hacia donde debe apuntar el estudio de la estética, cuando los cánones del arte y la literatura han cambiado. Hegel intuyó que la espiritualidad humana tendría como consecuencia la muerte del arte. Su concepto es que el arte había llegado a su fin como etapa histórica o que su existencia no tendría significado histórico. Esto, en cierta manera se vio cumplido en la posmodernidad, cuando ese arte del pasado tan arraigado en los principios clásicos, en muchos aspectos murió; pasando de un arte clásico tradicional, vinculado con lo selecto, preferente y elegido, a un arte conceptual, efímero, ligero y masivo.

El término estética en su raíz griega *abiastesis* significa sensibilidad. La idea de exponer la estética como teoría de la sensibilidad nos permite a nosotros promover la reflexión en una era posmoderna, en que prevalece un nihilismo y un individualismo hedonista, a fin de que hombres y mujeres recuperen ese sentido de asombro hacia su mundo. En esta nueva estructura de ideas que se propone en la investigación para trabajar de forma interdisciplinaria y transdisciplinaria, mi propuesta es relacionar la estética con el mundo que rodea al hombre, tanto el mundo objetivo estudiado por las ciencias positivistas, como ese otro mundo no menos real, en que se desarrolla la vida concreta de los seres humanos. Se trata pues de recuperar la sensibilidad y el asombro, en referencia a lo cotidiano.

En el itinerario que se ha seguido para el estudio de las ideas acerca de la estética, por regla general se exalta al clacisimo francés, así como a Kant, Lessing, Winckelmann y otros destacados pensadores. Se discute sobre el objeto de lo estético, la obra de arte, lo bello, lo sublime y el juicio estético. En nuestro tiempo esto se convierte en discusión estéril, lejana, sin significado en medio de una conceptualización del arte totalmente diferente. Desde luego, esa discusión no se desliga de los principios de los grandes filósofos en la historia

Así, hemos de reconocer que la estética se anquilosó en un ámbito muy restringido, de lo refinado y elitista, que lleva implícito necesariamente el conocimiento del arte y la definición de lo bello.

Sin embargo, la experiencia estética no está reservada al artista, ni al conocedor del arte. Desde la antigüedad los hombres veían reflejada la belleza en la naturaleza: Homero, Sócrates, Hesíodo, Píndaro. La observación (*Observatio, onis*, atender, vigilar) les permitía percibir (recoger)

<sup>1</sup> Raymond Bayer, *Historia de la Estética*, FCE, México, 1993, p. 7.

las cualidades de la naturaleza, del cuerpo humano, de los movimientos, de los objetos. Según Homero, la belleza se observa en los crines de los caballos, en el vellón de las ovejas; cuando para Hesíodo, en el mar y sus ondas por la línea curva que predomina<sup>2</sup>. ¡Cuánto tiempo invertían para observar su entorno!

Podríamos llamar a lo anterior una estética ingenua, en tanto que los juicios emitidos se basan en su experiencia inmediata de admiración del entorno, que emociona sus sentidos. A este primer acercamiento de la estética le siguió una construcción de la teoría con los planteamientos de Platón y Aristóteles acerca de la belleza. Más tarde, la edad media ponderó la razón y el intelecto sobre la emoción y lo sensual. En el Renacimiento la élite, con sus mecenas, reyes y eclesiásticos, se posiciona dominando el ámbito de lo artístico. Con ello, empiezan a configurar un concepto de estética, que hace referencia al objeto artístico, a su belleza; pero su espacio de relación es sólo para aquellos que tienen conocimiento acerca del arte, quedando de lado el vulgo.

#### La Teoría de la Sensibilidad, estética de lo cotidiano

Entretejido en el urdimbre del desarrollo de las ideas acerca de la estética, se encuentra de pronto reflejado el término clave que se repite en el antiguo pensamiento griego, la *kalokagathia*, cuyo significado deriva de los términos *kalos* y *agathos*: lo bello y la bondad respectivamente. Estos términos para los poetas y filósofos antiguos se identifican como una misma cosa. De aquí, el planteamiento acerca de la estética como teoría de la sensibilidad tiene un fin práctico: el bien y la bondad. Así hombres y mujeres con atención a su entorno, con la mirada hacia arriba, percibiendo y sorprendiéndose de lo que les rodea, contemplando y contemplándose en el otro, seres perceptivos, sensibles y sensuales hacia lo que viven, no solo les provoca la obra de arte estética contemplada, sino la valoran como "objeto creado por" aquel con el que se interactúa. Al hacer esta relación de bien y bondad, cabe aclarar la diferencia con el concepto de Shaftesbury de mantener unidas la belleza y la bondad para dar paso al hombre virtuoso, ya que esto vuelve de nuevo al ámbito de lo exclusivo, teniendo al hombre virtuoso como un modelo aristocrático, aquel que gusta de la armonía, la perfección y el refinamiento.

La sensibilidad, estética de lo cotidiano, se hace presente desde la prehistoria, ya en los testimonios materiales encontrados, donde los

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 23.

hombres y mujeres tienen la necesidad de expresar su sensibilidad a través de los objetos decorados. Si bien es cierto que son para ser usados en sus labores diarias (vasos, flechas, lanzas, cuchillos, puntas de pedernal en forma de hojas) cuyo valor es práctico, lo cierto es que se van transformando por el agregado de la decoración<sup>3</sup>. Por otro lado, los vestigios analizados de polen de flores en tumbas agrestes demuestran el sentimiento de los habitantes de la prehistoria, que arreglaban con flores el lugar de sus muertos, mostrando sentimientos y valorando lo que para ellos empezaba a tener un sentido de trascendencia. Por otra parte, las culturas más antiguas como Egipto, China, Babilonia y las culturas mesoamericanas, nos manifiestan esta necesidad de expresión.

Entre los griegos, el período llamado presocrático al que pertenecen los poetas que algunos llaman poetas-teólogos o del período mitológico, se resalta una estética ingenua, estética de lo cotidiano. Algunos distinguen a los poetas de los filósofos, porque en los primeros predomina el elemento mitológico, fantástico y en los segundos la razón o logos; ya de suyo, desde aquí existe la delimitación entre lo sensible y la razón, aunque se justifica que el método mitológico poético aporte a los filósofos el elemento del asombro como punto de partida para establecer principios unitarios para explicar el mundo físico de forma racional y no dejarlo solo en una cuestión mitológica. Hesíodo, por ejemplo, consideraba que la mujer es la representación de la belleza. Haciendo completa abstracción del atractivo sexual, agrega que es bello aquello que asombra a la vista. Así, Afrodita es bella porque ha surgido del mar. Esta asociación entre la mujer y el mar, el agua y la belleza, es inseparable. Consideremos que el mar constituía un ámbito muy familiar para los griegos, cuando la belleza estaba en su cotidianidad. En esta manera, para Homero el manantial de la belleza estaba en la naturaleza, en la figura masculina; pero no existiendo por sí sola, sino asociada a la fuerza y a la bondad: "Paris es hermoso pero cobarde"<sup>4</sup>. Llama la atención también por su belleza ciertos movimientos del cuerpo: la rodilla, el brazo del arquero. Además, entre este grupo de poetas presocráticos se encontraban los líricos eróticos, que consideran a la belleza ligada a cualidades físicas, aunque para ellos las cualidades morales eran preponderantes. En tal sentido, pensaban que incluso podía amarse lo feo, si existía la cualidad moral de la bondad<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> *Ibíd.* p. 10.

<sup>4</sup> *Ibíd.* p. 24.

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 26.

Esta perspectiva estética plena, no-estructurada, no desmerece su sentido por la ausencia de una estructuración teórica. Más bien, su reflexión nos impulsa a la reconsideración para valorar nuestro entorno, partiendo de la experiencia ingenua, de la percepción, la sensibilidad.

La estética como teoría de la sensibilidad, como estética cotidiana, conecta a hombres y mujeres con su mundo, mediante los sentidos. A través de estos percibimos el entorno, que se convierte en una experiencia sensual al sentir el olor, el sabor, las texturas, al ver las formas, y escuchar los sonidos. A su vez, se transforma en una experiencia sensible cuando el sujeto no solo conoce su mundo por referencia empírica, sino que se complace en él.

R. K. Elliot apunta: "Para la teoría expresiva en su forma clásica o refinada, el suscitar una emoción como por efecto de una causa era signo de mal arte, o falta de gusto"<sup>6</sup>. La experiencia estética no consistía en reconocer que el objeto poseía cualidades emocionales, sino requería que el lector se transfiriera a la mente del poeta y reviviera su expresión creadora.

Lo anterior, visto como parte de un concepto de la estética tradicional, privaba al individuo de la experiencia espontánea del asombro de las cosas cotidianas. La propuesta de Elliot bien podría ser el privilegio de algunos: los conocedores, los educados en el refinamiento de las costumbres. Si esto fuera así, nos encontraríamos con que solo esos algunos gozarían la experiencia estética.

Por otro lado, al dar lugar a la estética de la sensibilidad en lo cotidiano, tenemos que hombres y mujeres perciben mediante los sentidos un mundo que va más allá de la experiencia material sensual, pasando a ser sensibles a su vida: el pescador que goza de la diversidad de especies; el jardinero que planta y cultiva y el que usa las flores para dar aroma y decorar un espacio; el niño que encuentra reflejada su fantasía en un juguete averiado; el que descubre el vuelo del águila o la graciosa manera en que camina y brinca un pájaro; la anciana que escucha el canto de sus aves y se alegra; el joven que descubre las estrellas en una noche de excursión en la montaña y huele la hierba fresca de la mañana; la joven que arregla meticulosamente su atuendo armonizando color, proporción y equilibrio, e incluso, en una asimetría estudiada; el hombre o la mujer que prepara una mesa para disfrutar de una comida en perfección de formas y armonía de utensilios, contemplan con satisfacción el resultado de su obra. En suma, los sonidos, los sabores, los

<sup>6</sup> Harold Osborne, *Estética*, FCE, México, 1976, p. 253.

olores, las formas y las sensaciones táctiles son las que día a día conforman nuestro mundo estético.

La estética como teoría de la sensibilidad está relacionada con la vida y su repercusión en nuestro espíritu. No necesitamos ser artistas, ni grandes concedores de las teorías estéticas. Más bien requerimos potenciar la capacidad de percibir, agudizando el uso de nuestros sentidos y abriremos a la sensibilidad para estimar, valorar y re-conocer nuestro entorno<sup>7</sup>.

### El Arte como Experiencia

Entre los autores con los que he dialogado mediante la lectura, constantemente al confrontar las ideas descubro que, como cita el sabio Salomón: "nada hay nuevo debajo del sol". Todo trabajo de investigación es fundamentado en otro. Es una especie de continuación de aquello que alguien más ha dejado inconcluso, ya porque se agotó el tiempo y espacio. Es retroalimentación de un pensamiento que ha surgido en el pasado y que nutriéndolo con nuevas ideas, surge como un discurso pertinente al tiempo actual. Autores como Platón, Aristóteles, Plotino, Tomas de Aquino, Descartes, Kant, Nietzsche, Heidegger, Derrida, giran en torno a conceptos específicos refutándolos o ratificándolos. Uno de los autores, el pedagogo y filósofo, considerado pragmático, John Dewey fue en quien encontré datos que alimentaron la idea de la estética como teoría de la sensibilidad, estética de lo cotidiano. Así como también en Edward T. Hall un "simple" antropólogo. Coincidentemente Simón Marchan hace una relación entre estética y Antropología afirmando que "La estética no es solamente un complemento del sistema, sino que puede interpretarse también como una aportación incipiente al nacimiento de la antropología."<sup>8</sup> Esta observación de Marchan me hizo pensar de nuevo en la transdisciplinariedad en la investigación.

Teniendo el Contexto de Kant, Fichte, Schiller, Shelling, Hegel, me agobiaba tanta disertación teórica, que aunque genial, resultaba muy exclusiva. Muchos encuentran en la disertación y la teoría pura un placer estético, porque el acariciar las ideas y hacer de ellas una arquitectura perfecta, como creación personal, es para el intelectual, para el filósofo, una obra de arte en sí, como el placer del matemático al encontrar

<sup>7</sup> Esto puede tener implicaciones de conciencia ecológica de nuestro entorno.

<sup>8</sup> Simón Marchan, *La Estética en la Cultura Moderna*, Alianza Editorial, 2000, p.

el resultado del problema planteado, que también eleva el espíritu. Pero se trata de divulgar el discurso de la estética a nuevas generaciones que requieren traducir esas disertaciones a ideas o planteamientos pertinentes a nuestro contexto.

Como discurso, John Dewey y Edward Hall coinciden en la relación de los conceptos de percepción, sentidos y sensibilidad, que en conjunto considero que anteceden a la experiencia estética. En su libro *El Arte como Experiencia*, Dewey aborda entre varios temas: la criatura viviente, cómo se tiene una experiencia, la contribución humana, la crítica y la percepción.

Así, el arte es una experiencia, pero no solo en sentido filosófico como un conocimiento empírico, sino que se aplica para designar cualquier proceso consciente de nuestra vida. La estética deductiva y apriorística algunas veces pretende imponer sus ideas, aun cuando no corresponden a la realidad del arte, como sucede por lo general con las teorías estéticas derivadas de la metafísica. La experiencia a la que se hace referencia no está dentro del marco de un empirismo al estilo Locke o Hume o de otros filósofos del siglo XIX. La idea de experiencia en el caso de Dewey, específicamente de la experiencia estética, es aquella experiencia totalizadora que tiene un principio y fin sin interrupciones. La experiencia débil, incompleta, se interrumpe a la mitad del camino o cede el paso a otras experiencias con las cuales no tiene relación ni unidad. Las cosas son experimentadas, pero no de manera que formen una experiencia integral. Hay distracción y dispersión. Para que una experiencia pueda considerarse como tal, tiene que ser un hecho completo. Podemos pensar, en las obras de algunos artistas que dejaban sus obras inconclusas, que es como advertir una especie de frustración al no lograr su propósito. Un ejemplo principal lo tenemos en Buonarroti con varias obras de la Piedad, que son solo esbozos escultóricos, sin solución, que al verlos, son como fantasmas que ciertamente nos crean interrogantes, pero no logramos plenitud (*plenus* abundante, lleno, entero). A nadie le agrada escuchar su música favorita, sea una sinfónica o grupo popular y de pronto interrumpir el momento, cuando nuestras emociones estaban en su punto de clímax. Los hombres y mujeres de hoy estamos llenos de experiencias dispersas y más específicamente estamos distraídos en-y-de nuestro mundo. Esto nos evita construir experiencias estéticas que sensibilicen nuestra vida, que se reflejen en nuestras relaciones con quienes nos rodean y con nuestro entorno. La experiencia alcanza el grado estético cuando se completa, cuando se convierte en arte en medio de la vida. Pero, hay

que considerar, por un lado, que vivimos en una distracción que nos deja en un estado anestésico (insensible) frente a todo lo que sucede en nuestro mundo; cuando por otro, el hombre moderno con sus excesos vive una hiperestesia (sensibilidad excesiva y dolorosa) "Hay un elemento de pasión en toda percepción estética. Sin embargo, cuando estamos abrumados por la pasión, por el exceso, la experiencia deja de ser estética"<sup>9</sup>.

Tres conceptos en los que concurren Dewey y Hall en relación con la experiencia son: percepción, sentidos y sensibilidad. Por un lado, respecto a la percepción Hall opina que a diferencia de lo que por mucho tiempo se pensó, la percepción de una experiencia recibida, por gente de distintas culturas, es estimada de manera variada, ya que habitan diferentes mundos sensorios. Existen culturas olfativas y culturas que han inhibido el sentido del olfato por una obsesión aséptica, existen culturas bulliciosas o silentes, culturas visuales u opacas<sup>10</sup>. Algunos autores, entre ellos Hall, se preguntan si acaso el hombre no ha perdido con el tiempo la destreza en el uso de los sentidos, ya que la vida moderna y sus artefactos, extensiones de nuestro cuerpo, han inhibido de alguna manera el desempeño máximo de los sentidos: "la computadora es una prolongación de una parte del cerebro, el teléfono prolonga la voz, la rueda prolonga pies y piernas. El lenguaje prolonga la experiencia del tiempo y el espacio, y la escritura prolonga el lenguaje"<sup>11</sup>. Dewey, menciona que el hombre primitivo dependía de los sentidos para su supervivencia: el olfato le era indispensable para seguir el rastro del animal, la vista para buscar en el horizonte, el oído para escuchar con agudeza el anuncio de la naturaleza; pero, cuestiona la dependencia que en la época moderna se tiene de lo que Hall llama prolongaciones, sobre todo en lo que se refiere a artefactos, pues en cierto modo atrofia los sentidos<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> John Dewey, *El Arte Como Experiencia*, FCE, s/f, p. 46

<sup>10</sup> En el libro *Intimas suculencias. Tratado filosófico de la cocina*, (Editorial Ollero y Ramos Editores, 1998) la autora Laura Esquivel nos introduce al mundo olfativo y gustativo que tenemos en la cultura mexicana, por supuesto reflejado en lo variado y exquisito de la cocina. Por otro lado John Dewey, *op. Cit.* p. 35 afirma "hay comidas que se conservan como un recuerdo perdurable". Edward Hall menciona que el olor provoca recuerdos mucho más profundos que la visión o el sonido.

<sup>11</sup> Edward Hall, *The Hidden Dimension*, Anchor Books, 1966 p. 9

<sup>12</sup> Cabe hacer la consideración que el hombre configura objetos pero a la vez él es configurado por ellos; como ejemplo está la dependencia que tenemos de la computadora, el teléfono, el auto, las agendas electrónicas. A veces hasta se nos dificulta escribir con un lápiz y no directamente con la computadora

La percepción es pues el proceso que se da mediante los sentidos en el cual el hombre toma conciencia del mundo que le rodea, aunque no todo lo que rodea al hombre le es significativo, ya que hay cosas que suceden en lo cotidiano y pasan desapercibidas. Considerando, que percibir se deriva del latín que significa recoger, podríamos decir que cada persona según su experiencia va recogiendo y conformando su estado estético. Así, su sensibilidad se va transformando de acuerdo al cúmulo de experiencias vividas; luego entonces, como apunta Dewey: "la función moral del arte es quitar los prejuicios, apartar las escalas que impiden ver, romper los velos de la rutina y la costumbre, perfeccionar el papel de percibir"<sup>13</sup>.

Hall en su libro *The Hidden Dimension*, involucra también al arte y la percepción al afirmar: "El arte de otras civilizaciones, sobre todo si es muy diferente del nuestro, revela mucho de los mundos perceptuales de ellos y de nosotros"<sup>14</sup>. Así, afirma que el arte nos muestra el mundo perceptual de nuestros antepasados, siempre y cuando podamos acercarnos al mismo, considerando que su mundo perceptual era diferente al nuestro, ya que estaban en contextos implantados que no son entendibles en su propia época. Sin embargo, el arte no deja de ser revelador para re-conocer la percepción y la sensibilidad expresada, ya que: "estudiando las producciones artísticas del hombre es posible aprender mucho acerca del mundo de los sentidos en el pasado y de cómo la percepción del hombre cambia"<sup>15</sup>.

El arte como experiencia, nos lleva a la estética como teoría de la sensibilidad. Desde luego, no se trata de quedarnos estacionados en la contemplación de las grandes obras del pasado. Por eso, en mi caso como maestra de Estética e Historia del Arte incluyo las referencias indispensables de obras de arte, procurando no concentrarnos en el objeto artístico, sino en sus implicaciones estéticas para nuestra percepción en la vida cotidiana. En suma, la divulgación de la estética consiste pues, en enfatizar la importancia de ejercitar nuestros sentidos para incitar nuestra sensibilidad, no como una mera emoción, sino como percepción del mundo que nos rodea, y luego, entonces, penetrar más allá de lo aparente<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> John Dewey, *Op. Cit.*, p. 287

<sup>14</sup> Edward Hall, *Op. Cit.*, p.99

<sup>15</sup> *Ibid.* 104

<sup>16</sup> Hay que considerar que aún para el quehacer científico el primer paso es percibir el fenómeno, luego ya se da el proceso de conocerlo y explicarlo.

### Conclusión

La relación intrínseca estética, arte y belleza es difícil de romper. Afirmar que la belleza se manifiesta en lo cotidiano, es una irreverencia a su planteamiento de origen. Aun autores que pudiéramos considerar de un pensamiento alternativo, que retaron los principios tradicionales de la estética intentando conectarla de manera práctica con la realidad, no dejaron de deambular en la relación de los conceptos mencionados. Por ejemplo, Marx apuntaba: "el valor supremo de la obra de arte, su valor estético, lo alcanza el artista en la medida en que es capaz de imprimir una forma determinada a una materia dada como resultado de lo cual el hombre extiende su propia realidad"<sup>17</sup>. En lo anterior se desglosa: el valor supremo, el valor estético relacionado con la obra, lo alcanza el artista. Lo nuevo es: la materia dada como resultado extiende su propia realidad, que como ya sabemos, la implicación de esta realidad es social según el contexto de la ideología que representa. Hubo quienes intentaron también en diferentes etapas de la historia, ir más allá de los conceptos de la estética tradicional. Pero aún hoy, en una época de cambios y de mente abierta, son criticados y puestos bajo sospecha. Algunos de ellos surgieron en la época de la revolución industrial, manifestando su rechazo al abrumador mundo que se levantaba, el cual consideraban como artificial, contrario a la naturaleza. Otros como John Ruskin y William Morris, pertenecientes a uno de los movimientos circunscritos al romanticismo, intentaron hacer una estética de tintes sociales con el optimismo de poner al ser humano en contacto con objetos artesanales bellos, no producidos en serie, sino siendo fabricados de manera especial, como obras individuales. Su concepto era que el hombre sería estetizado al contacto con un entorno estético. El contacto con objetos bellos permitiría que su percepción, su mirada, su tacto, su oído, se encontraran con cosas bellas que lo configuraran como individuo. Fue un buen intento, pero fabricar cada obra artística individual era costoso y una vez más el movimiento solo alcanzó a la clase burguesa. Sin embargo, lo rescatable de su propuesta es la esencia de fondo: el objeto configura al individuo. El contacto con lo bello, sea de la naturaleza o un producto creado, puede configurar estéticamente al individuo, siempre y cuando exista una disposición sensible del sujeto, ya que cuando la relación es solo de manipulación externa del objeto, no se llega a dimensiones sensibles. Por eso nos recuerda Bayer:

<sup>17</sup> Alfredo Gracia Vicente, *Estética y Arte*, FCC Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 1993 pg. 11

"Para Dostoievsky, lo bello no es apariencia, sino la más profunda realidad"<sup>18</sup>.

La estética como teoría de la sensibilidad es un planteamiento que hay que continuar retroalimentando. Pero, más allá de toda investigación, hay que divulgarla traduciendo la disertación a formas pertinentes de acción bajo el paradigma de la estética como cotidiano. Como menciona Simón Marchan, hay que otear el horizonte estético y tratar de acabar con la hostilidad entre el orden de la razón y el de la sensibilidad, que no ha cesado aún en nuestra modernidad.

### La Teoría Cromosómica de la Herencia

En la carta que De Vries envió a H. Roberts en 1904, se puso a la discusión la solución por él propuesta a la manera en que pasó a su descubrimiento de las leyes de Mendel. De Vries comentó que él llegó por su propia cuenta a las proposiciones mendelianas alrededor de 1892, al punto a investigar el comportamiento de los híbridos en términos de las leyes del azar. Sugirió ahí algo que ya había dado a entender en 1900: durante varios años estuvo trabajando en experimentos de hibridación a fin de obtener una perspectiva más completa de los procesos por los cuales ocurren las variaciones evolutivas de las especies. Cuando por su comprensión de la hipótesis darwiniana de la pangénesis, [propone a la cual el conjunto de características de una planta se consideraba transmitidas por unidades discretas, ligadas a algún tipo de soporte material], debía importante distinguir entre los cambios intraspecíficos producidos por las mutaciones, y los cambios intraspecíficos que ocurren por la combinación de caracteres a través de la hibridación.

<sup>18</sup> Raymond Bayer, *op. Cit.* p. 338